

Jornada de la Sagrada Familia

Domingo de la Sagrada Familia
- ciclo B -



- Subsidio litúrgico diocesano -

Misa del día

*Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa del día. (ciclo I B)
Gloria. Credo. Prefacio II Navidad.*

ENTRADA

En este domingo de la Octava de Navidad, celebramos con inmenso gozo la fiesta de la Sagrada Familia, que se nos propone como modelo de confianza en Dios, de disponibilidad a su plan de salvación y de fidelidad para ponerlo en práctica. En el lenguaje común se interpreta “tesoro” como algo muy valioso que, precisamente por eso, se custodia con cuidado. Queremos en esta celebración dar gracias al Señor por el tesoro que son los mayores en la Iglesia y en la sociedad. Pidamos por ellos para que, en expresión del papa Francisco, permanezcan como árboles vivos, que en la vejez no dejan de dar fruto.

ACTO PENITENCIAL

— Tú, que has venido a cumplir la voluntad del Padre: Señor, ten piedad. R.

— Tú, que despojado de tu rango, pasaste por uno de tantos: Cristo, ten piedad. R.

— Tú, que te sometiste obediente a María y a José: Señor, ten piedad. R

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que nos has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo, concédenos, con bondad, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Silencios medios: oración de los fieles

La oración de los fieles está formada por la introducción y la conclusión pronunciadas por el sacerdote y, en medio, un cierto número de intenciones dichas por un lector —idealmente el diácono— que tienen la siguiente estructura común: el lector lee la intención, después pronuncia una sencilla fórmula de invitación a la asamblea a orar, como “oremos” o “roguemos al Señor”. Finalmente, la asamblea de los fieles hace lo que es propiamente la oración de los fieles, que consiste en una breve invocación o súplica común, cantada o no, o bien un silencio orante: “El pueblo, permaneciendo de pie, expresa su súplica bien con la invocación común después de proclamada cada intención, o bien orando en silencio” (OGMR 71); “El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio” (Ordinario de la Misa, n. 20, página 446).

En la práctica, esta forma de responder la asamblea a cada una de las intenciones por medio de una oración silenciosa es empleada muy pocas veces, pero si se hace en grupos pequeños y con una adecuada preparación y disposición, puede dar gran fuerza a la súplica.

Salmo responsorial

Sal 127

Di- cho- sos los que te- men al Se- ñor y
si- guen sus ca- mi- nos.

CANTOS

Entrada: Hoy la paz bajó del cielo (CEL); Cristianos venid (55); Cantando la alegría (410); Adeste fideles (Popular); Los aires traen paz (Alcalde); Hoy en la tierra (62); Reunidos en el nombre del Señor (A-9); Gloria a Dios en las alturas (Cegoñal); Cantemos todos la Navidad (59). **Salmo responsorial:** L.S. 65/66; D-12. **Ofrendas:** El niño Dios (Gabarain); Te presentamos (H-3). **Comunión:** Entonad los aires (Jáuregui); Ha nacido el Salvador (68); El Señor es mi pastor (504); Todo el mundo duerme en paz (Alcalde); Ya la Madre ha dado a luz (Vaquero-Alcalde); ¿Qué tendrá lo pequeño? (Velado-Alcalde); El Hijo de Dios se hizo hombre (Madurga); ¿Quién eres tú? (Gabarain); Familia de Nazaret (Bravo); Una gran noticia trae (Gabarain); Como brotes de olivo (Deiss); ¿Sabes tú qué es Navidad? (M. González). **Final:** Noche de Dios (53); En el taller de Nazaret (Gabarain); El amor de los padres (Madurga); Todo el cielo baja hasta Belén (Velado-Jáuregui); Ángeles en las alturas (67); Quisiera que todos los niños (Olaizola-Martínez).

José M^a Valles. PALENCIA

LECTURAS [Eclo 3, 2-6.12-14; Sal 127, 1bc-2.3.4-5 (R/. cf. 1bc); Col 3, 12-21; Lc 2, 22-40 (forma larga); Lc 2, 22.39-40 (forma breve)]. **Lecturas alternativas ciclo B** [Gen 15, 1-6; 21,1-3; Sal 104, 1-2.3-4.5-6.8-9 (R/.: 7a. 8a); Heb 11, 8.11-12.17-19; Lc 2, 22-40 (forma larga); Lc 2, 22.39-40 (forma breve)]

Dispongámonos a escuchar con atención y acoger la Palabra de Dios. En ella se nos indican pautas firmes que han de guiar la vida en comunidad, válidas tanto para la comunidad familiar, como para la comunidad cristiana. Y como ejemplo se nos propone la familia de Nazaret, donde Jesús, sometido a la autoridad de María y José iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con El.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Reunidos con la familia de Nazaret, modelo e imagen de la humanidad nueva, elevemos al Padre nuestra oración para que todas las familias sean lugar de crecimiento y de gracia.

LECTOR:

— Padre de misericordia, que guías con amor providente a tu Iglesia, fortalece al papa Francisco y a nuestros pastores en su proclamación del evangelio de la familia. Oremos.

— Padre de verdad, que iluminas las mentes de tus hijos para que escudriñen la verdad del mundo y del hombre, concede tu luz a los gobernantes de las naciones para que legislen buscando siempre el bien de los ancianos. Oremos.

— Padre de todo consuelo, que fortaleces a tus hijos en medio de las pruebas y tribulaciones de la vida, alivia el dolor de los enfermos y da fuerza a quienes los cuidan. Oremos.

— Padre de bondad, que das tu sabiduría a los sencillos de este mundo, otórganos este don y haz que todos pongamos nuestra confianza únicamente en Ti. Oremos

SACERDOTE: Acepta, Padre, las súplicas que te presentamos como familia reunida en tu nombre, e infunde la abundancia de los dones de tu Espíritu para que reine en cada familia la paz y la concordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos el Prefacio II de Navidad).

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNION

Padre misericordioso,
concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia para que, después de las tristezas de esta vida, podamos gozar de su eterna compañía en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

*El Dios de bondad infinita
que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo
y con su nacimiento glorioso iluminó este día santo,
aleje de vosotros las tinieblas del pecado
y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia. Amén.*

*El que encomendó al ángel anunciar a los pastores
la gran alegría del nacimiento del Salvador
os llene de gozo y os haga también a vosotros
mensajeros del Evangelio. Amén.*

*Y el que por la encarnación de su Hijo
reconcilió lo humano y lo divino
os conceda la paz a vosotros, amados de Dios,
y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
Amén.*

– Y la bendición.....

Para meditar y reflexionar:

¡ Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad !

El papa Francisco, en su última encíclica, nos recuerda que “*la falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que solo cuentan nuestros intereses individuales*”. Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus: “*no tenían que morir así*... Esta realidad no nos puede dejar indiferentes y debemos recordar las palabras del papa Benedicto XVI en el Encuentro mundial de las familias de Valencia, cuando se refirió a los abuelos como «*un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones*». Con el presente Mensaje los Obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida queremos subrayar que los ancianos son un verdadero tesoro para la Iglesia y para la sociedad.

En una sociedad, en la que muchas veces se reivindica una libertad sin límites y sin verdad, en la que se da excesiva importancia a lo joven, los mayores nos ayudan a valorar lo esencial y a renunciar a lo transitorio. La vida les ha enseñado que el amor y el servicio a los suyos y a los restantes miembros de la sociedad son el verdadero fundamento en el que todos deberíamos apoyarnos para acoger, levantar y ofrecer esperanza a nuestros semejantes en medio de las dificultades de la vida.

Nos dará mucha luz considerar la pandemia del coronavirus como un tiempo de prueba. Un tiempo en el que se ponen a prueba nuestras convicciones y la profundidad de las mismas, un tiempo en el que muchas de nuestras seguridades se desmoronan y en el que estamos llamados a dar una respuesta. Aprendamos esta lección de la historia, ya que «*en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descartan porque crean problemas, esta civilización lleva consigo el virus de la muerte*». De manera especial, *esmeremos nuestros cuidados por los ancianos que están enfermos*, sin olvidar que el enfermo que se siente rodeado de una presencia amorosa, humana y cristiana, supera toda forma de depresión y no cae en la angustia de quien, en cambio, se siente solo y abandonado a su destino de sufrimiento y de muerte.

Muchos de nuestros mayores, en la plenitud de su vida, elevan su mirada a la trascendencia, sabiendo discernir lo importante y prescindir de lo pasajero... Busquemos modos concretos para vivir el cariño y veneración por nuestros mayores. Sirva de ejemplo la campaña lanzada por el Dicasterio de Laicos, Familia y Vida «**Cada anciano es tu abuelo**», que invita a utilizar la fantasía del amor y llamar por teléfono o por video y escuchar a las personas mayores.

Que la Sagrada Familia de Nazaret, hogar de caridad, interceda por nuestras familias para que seamos custodios del tesoro que hemos recibido en nuestros mayores.